

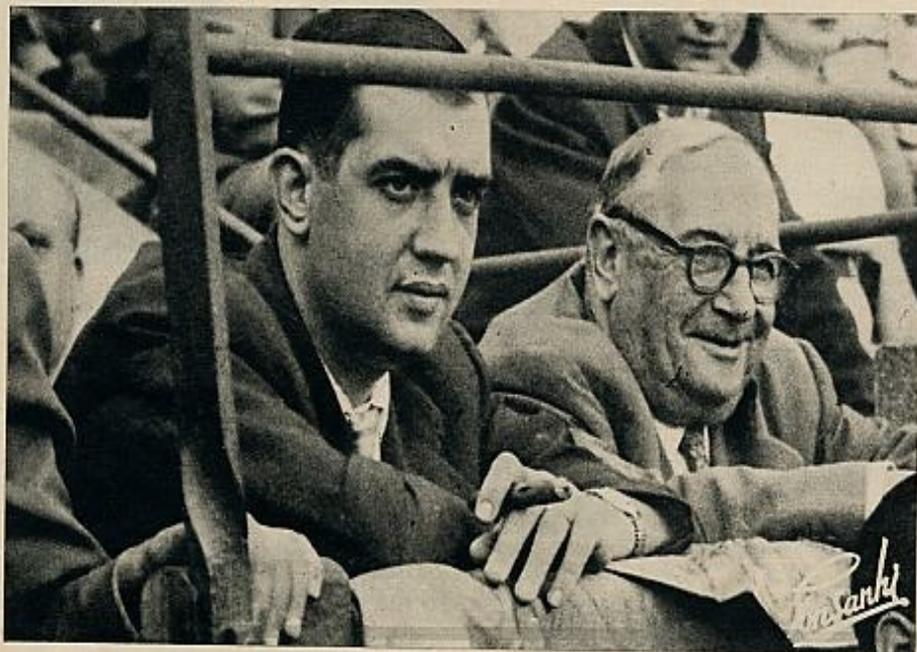
**E**l 13 de febrero de 1927 los aficionados de Barcelona inauguraban la temporada taurina con un buen cartel. Tres novilleros punteros, los valencianos Vicente Barrera y Enrique Torres y el peruano Carlos Sussoni, que tomarían la alternativa aquel mismo año, lidiaron novillos de Murube. Aquella novillada no sería recordada ahora si no estuviera unida a un hecho que ha tenido trascendencia en la fiesta de los toros: fue la primera que don Pedro Balañá organizó como empresario de las tres plazas que tenía entonces Barcelona. De ellas, dos, la Monumental y Las Arenas, continúan aún; otra, la Barceloneta, ha desaparecido. En los cerca de cuarenta años transcurridos desde entonces una buena parte de la historia del toro ha pasado por aquellas plazas y ha estado unida al nombre de Balañá, un nombre que ningún aficionado de la fiesta desconoce y que ha trascendido a todas las esferas de la vida nacional.

La llegada de Balañá al mundo taurino puede parecer casual, pero vista con mirada profunda no es así. Hay en ello toda una casualidad y una lógica, que el tiempo ha demostrado. Balañá fue lo que los americanos llamarían un «self made man», un hombre que forjó su vida por sí mismo. Había nacido en la calle Galileo, dentro de la popular barriada de Sans, no muy lejos de la plaza de Las Arenas, que cuarenta y tantos años más tarde llevaría a su auge. Eran los años finales de la rivalidad entre «Lagartijo» y «Frasuelo», que había puesto la fiesta al rojo vivo y la extendió a toda España. La polémica es la salsa de los toros y este caldo de cultivo tan necesario para su crecimiento, unido al progreso de la prensa diaria y al casi burocrático turno de los partidos en el poder, hicieron de los toros la fiesta nacional en popula-



# BALAÑÁ

## AL EXITO POR EL TRABAJO



Don Pedro Balañá, acompañado de su hijo y colaborador, en una barrera de la Plaza Monumental de Barcelona.

ridad. Llegan Mazzantini, Manuel García «El Espartero», «Guerrita» y Reverte. Pedro Balañá es por entonces un niño. Pasa unos años en Tarrasa y a los once vuelve a Barcelona, ciudad que irá unida entrañablemente a su larga vida. Aficionado a los toros, los domingos era de los primeros en formar cola para coger buen sitio. Las localidades no son numeradas. La organización comercial, esa estructura que sostiene al vistoso mundo colorista de la fiesta, es todavía poca. Balañá ha sido ya repartidor de leche, tonelero y después establece una vaquería por la barriada de Sans. Una gran capacidad de trabajo y una administración modelo hacen prosperar el negocio. Importa vacas de Holanda y Suiza, que vende a las vaquerías de Barcelona, y más tarde, ampliando su campo, lo extiende a toda España. Santander sobre todo. Es abastecedor del matadero de Barcelona y así es como llega a obtener la contrata directa para la carne de los toros lidiados en los ruedos de la ciudad. Su personalidad se asienta y **SIGUE**

en el año 1916 es elegido concejal del Ayuntamiento. Permanece en el cargo hasta 1920. Continúa en los negocios de importación. Las plazas de Barcelona están por entonces en manos de la empresa que poseía las de Madrid. La temporada catalana se liquida con pérdidas y la empresa decide subarrendarlas. Este es el momento de Balañá. Los empresarios sienten gran aprecio por sus cualidades y desean que siga con la contrata. Antes de emprender el viaje para subarrendar las plazas quedan en verse con él en el Ritz de Barcelona. Balañá los está esperando en el apeadero de Gracia. Tienen la intención de recomendarle al futuro empresario y les pregunta si han escogido ya la persona. No la han escogido todavía. Buscan a alguien en quien pueda confiarse por sus cualidades morales y profesionales. Balañá pregunta de nuevo: ¿Puede ser él esa persona? Encuentra un obstáculo por parte de los dueños: no ha sido nunca empresario de espectáculos taurinos (antes, durante una temporada, había llevado el teatro Olimpia). No importa. El considera que con una buena administración y confeccionando carteles a gusto del público, el negocio se puede defender. El tiempo le dio la razón.

Es curiosa la respuesta que dio Balañá cuando le preguntaron los motivos de su interés por las plazas:

—Porque así no me tendrán que recomendar para administrar la carne de los toros.

Partiendo en el negocio taurino de la nada, se inició una carrera fulgurante. Esto es más meritório si consideramos que por entonces el público era mucho menos numeroso que ahora. Acaso la afición, en conjunto, entendía más; pero quedaba reducida a varios miles de personas, siempre las mismas. No había llegado el «boom» turístico; no existía la televisión, que de hecho ha vigorizado la fiesta, aunque aparentemente



Balañá ante el cine «Avenida de la Luz», primero de su amplísima cadena, junto al personal de la empresa.

pueda quitarle público. Una carrera así no puede explicarse por la suerte, que sólo favorece a quienes ponen de su parte. Ni siquiera la buena administración, con ser fundamental, basta. Hay que poner un entusiasmo y una dedicación sin límites y poseer afición y conocimiento. Todos estos sumandos contaban en Balañá y el resultado fue óptimo: en mayo de 1964 organizaba la corrida número 1.000 en Barcelona, más de 900 novilladas contaba en su haber por entonces y los espectáculos taurinos menores pasaban del millar; en el resto de España, donde fue empresario de multitud de plazas, más de trescientas tardes taurinas fueron obra suya.

La jornada de Balañá era muy simple: se levantaba a las siete de la mañana y estaba trabajando hasta las dos o las tres de la madrugada. Su descanso era ver corridas. No serán más de media docena las que se haya perdido en Barcelona. Aunque estuviese en una feria fuera de la ciudad, el domingo se le veía en ella para volver el lunes a la feria. Una jornada de tarea tan permanente sólo puede aguantarse con una capacidad de recuperación a tono con ella. Y así era: un pequeño paréntesis laboral de un cuarto de hora, rato perdido en otro cualquiera, lo aprovechaba y dormía; con esto se mantenía despierto el resto del día. Estos brevísimos hitos en su laborar constante y alguna escapada corta a su finca de Prat de Llobregat fueron sus únicos descansos. Como hombre de acción el descanso no era ocio, sino cambio de una ocupación por otra, porque en el campo supervisaba todo y de todo se ocupaba. Así era también en el negocio. No tenía mucha gente a su alrededor y no había asunto que no pasara por sus manos. Con el transcurso de los años sería su hijo el único que compartiera los entresijos de este mundo donde sólo pueden moverse con habilidad los iniciados.



Balañá y «Manolote», poco antes de la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el año 1946.

En 1942, cuando una vida de negocios estaba más que justificada con todo lo hecho y después de haber sido empresario durante la guerra civil en la plaza de toros de Marsella, Balañá inicia otra nueva etapa de su vida. En Barcelona se ha construido un nuevo cine —el «Avenida de la Luz»— que es el más pequeño de la ciudad, unas trescientas localidades, y que ningún empresario quiere por considerar que no tiene defensa comercial.

El Palacio Balañá, último de los cines inaugurados.



Balaña acepta el riesgo y nuevamente triunfa. Como antes fue extendiendo su influencia al mundo taurino la extenderá ahora al mundo del cine. Hoy son treinta y seis las salas que la empresa tiene en Barcelona. El Palacio Balaña, en Sans, ha sido el último inaugurado. De hecho, aunque ya antes la empresa contaba con numerosos locales, es en 1958 cuando se planifica rigurosamente una campaña para dotar a Barcelona de salas con altura europea. Empiezan entonces con el Coliseum y se proyecta una campaña futura. Teniendo en cuenta la competencia que con la televisión se avecina, Balaña y su hijo, ya plenamente integrado en las empresas de su padre, ven que los cines han de tener un máximo de comodidades y condiciones para que el público acuda a ellos. Construyeron el Novedades, en colaboración, el Regior, Aribau, Urgel, Sans... Otros muchos locales de categoría son suyos: Alcázar, Principal Palacio, Tivoli, Borrás, Poliorama, Diagonal...

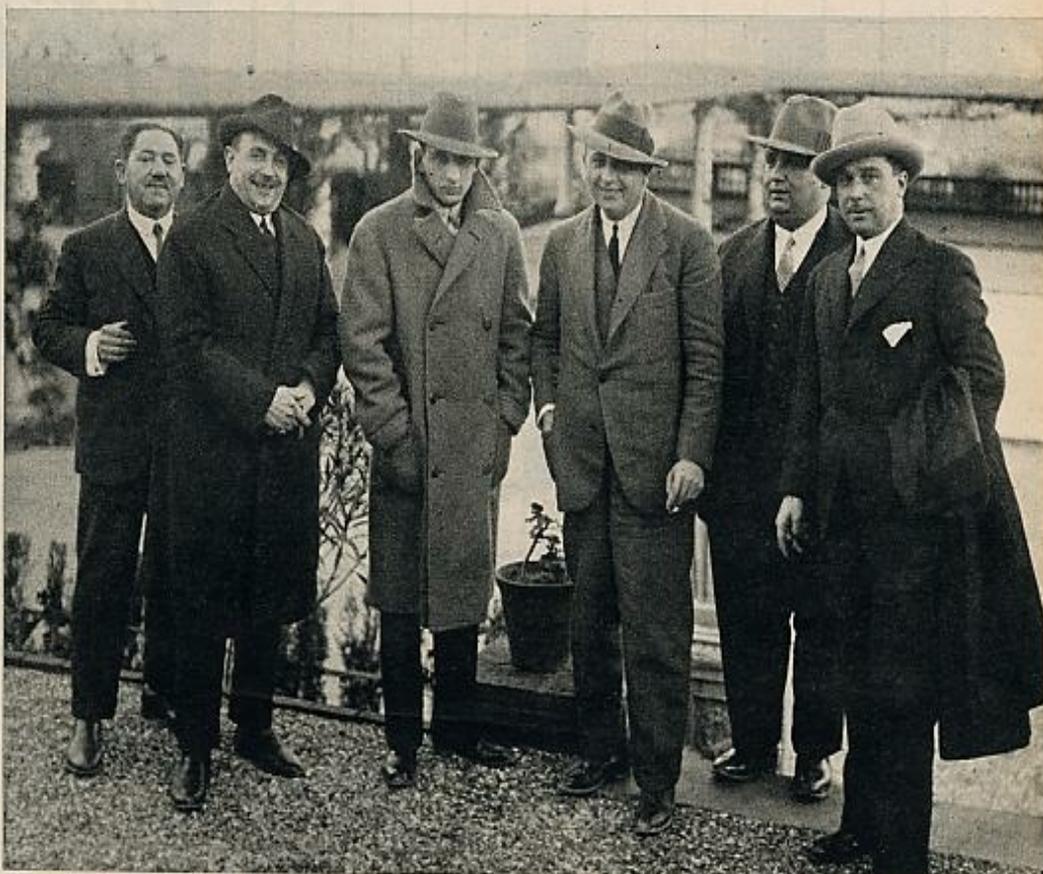
Hacer un inventario de las personalidades que Balaña conoció en su larga vida sería pueril. Su agenda es por una parte un Gotha, pero también una variada galería de toda clase de tipos populares. Abierto, humano y excepcional conversador, conocía a todo el mundo y todo el mundo le conocía a él. No encontró puertas cerradas, porque para llamar a ellas contaba con una ejecutoria sin un solo fallo. Obvio es señalar figuras, porque todas habrían de salir. Solamente en el mundo taurino la serie sería inacabable: Lalanda, Ortega, Belmonte, los Bienvenida, los Dominguín, «Manolete»... Balaña fue quien lanzó a Carlos Arruza, a Domingo Ortega, a Chamaco... A Luis Miguel Dominguín le contrató cuarenta actuaciones cuando era becerrista.

Unas memorias suyas —que cuando se las pedían dejaba siempre para «más tarde»— habrían sido un documento vivo de buena parte de la vida contemporánea. La amplitud de sus relaciones, su vida de acción y la memoria precisa con que contaba, le prestarían un interés excepcional y variado.

Los carteles taurinos de renombre han sido incontables: la primera corrida de doce toros celebrada en España, con Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Juanito Belmonte, «Manolete», Pepe Luis Vázquez y «Gallito»; la presentación de «Manolete» en 1947, después de su ausencia; la alternativa de Domingo Ortega el 8 de marzo de 1931 de manos de Francisco Vega de los Reyes, el primer «Gitanillo de Triana»; el gran festival benéfico —fueron muchos— a beneficio de los damnificados del Vallés, con 20 novillos, nueve loreados por la mañana y once por la tarde...

Así hasta completar miles de espectáculos taurinos, en casi todas las plazas españolas. El 21 de febrero de este año, tres días antes de morir, tuvo lugar la última novillada suya. El 14 de marzo, la primera de su hijo. Por una curiosa coincidencia, los novillos de ésta eran de don Carlos Urquijo, la antigua ganadería de Murube, con la que don Pedro Balaña iniciara su andadura. Había desaparecido el hombre pero la dinastía, como en los toreros, sigue...

## BALANÑA



Esta es la primera foto como empresario de don Pedro Balaña. Con Vicente Barrera, el año 1927, en Barcelona.



La corrida número 1.000, en Barcelona, mayo de 1964: con Angel Peralta, Ostos, «El Viti» y Andrés Vázquez.